

RAUL ALFREDO PIAGGIO BLANCO

(1905-1952)

Dr. Nobel Tarallo

Su vida constituyó un faro guía de avanzada para la medicina nacional. Se encendió en Montevideo el 6 de julio de 1905. Se extinguió en la Selva Amazónica el 29 de abril de 1952, en un desgraciado accidente de aviación junto a su señora esposa. Hijo de Generosa Blanco, procedente de Vigo y de Carlos Piaggio Albani, de una familia de comerciantes en terciopelo cuyos padres emigraron de Génova, pasó los primeros años de su vida en la Curva de Maroñas, en 8 de octubre, pasando Piccioli, donde estaba la casa paterna, para posteriormente pasar a vivir en 8 de Octubre y Jaime Cibils junto con sus padres. Era el tercero de cuatro hermanos, Andrés, Carlos, Raúl y Roberto, también Médico como él. Cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio del Sagrado Corazón, Seminario. Se recibió de Médico en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1930, obteniendo la Medalla de oro correspondiente a ese mismo año. En 1930 también obtiene el concurso de tesis: "Las complicaciones pleurales en el curso del neumotórax terapéutico unilateral", que fue calificada con la nota de sobresaliente.

En 1930/1931 obtiene el concurso de becas y en uso de esta beca, el Profesor Piaggio Blanco realizó en 1937 un viaje de estudios por Francia, Alemania e Italia. En 1932 gana el concurso de Jefe de Clínica Médica y en el bienio 1932/1934 obtiene el premio *Dr. Francisco Soca*, junto con el Prof. García Capurro, con el tema "La Broncografía en el estudio de las afecciones del tórax". Por concurso de oposición obtiene el cargo de Prof. Agdo. de Medicina en 1936. Designado Prof. Titular de Patología Médica en 1942, asciende a la Cátedra de Clínica Médica en 1944, a la temprana edad de 39 años. Paralelamente hizo su carrera en el Ministerio de Salud Pública como Médico Interno del Hospital Fermín Ferreira, luego Médico Gastro Enterólogo del Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa, en 1938 Médico de Sala del Instituto de Enfermedades Infecciosas y en 1942 Médico de Sala del Hospital Pasteur.

Fue Presidente de la Sociedad de Tisiología del Uruguay en 1937, Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo en 1945, Presidente en 1947 del Congreso Uruguayo de Tisiología, y fue, además de otros títulos obtenidos, Miembro Correspondiente de Sociedades Argentinas, Brasileñas, Paraguayas y Estadounidenses. Piaggio Blanco publica 20 libros con sus colaboradores y sin querer hacer distingos entre ellos desta-



El Profesor R. Piaggio Blanco fotografiado por el Dr. Pedro Paseyro, en el ferrocarril que lo trasladaba a Salto, en el momento que corrije el borrador de uno de sus trabajos.

camos, por mantener aún vigencia en sus aspectos conceptuales, la Equinocosis Pulmonar, las Hemopatías, cuyos coautores fueron Pedro Paseyro y Ramón Guerra, las Ascitis, las Lecciones de Neuropatología, las Afecciones del Hígado, vías biliares y del Páncreas, que tienen como coautor al Dr. Carlos Sanguinetti. Entre

1930 y 1952 publica 314 trabajos científicos en revistas nacionales y extranjeras y 26 comunicaciones a Congresos nacionales y extranjeros. Inspiró 16 tesis de doctorado de sus discípulos, todas ellas juzgadas por distintos tribunales de la Facultad de Medicina y obteniendo todas las máximas calificaciones (Sobresaliente).

El Profesor Piaggio Blanco creía necesario que todos sus discípulos escribieran sus tesis de doctorado con material exclusivo de la Clínica. Muchas de esas tesis orientaron a sus colaboradores hacia una especialidad médica. En todas las especialidades Médicas, la Clínica del Prof. Piaggio Blanco realizó trabajos meritorios los unos y de avanzada los otros, lo que pone más de manifiesto la constante curiosidad en el saber y en el enseñar y demuestra también el clima, el aire y la brisa de motivación científica que se vivían en la Clínica. Repitiendo los conceptos del Dr. González Leprat¹, veremos que cuando se intenta valorar esta vasta obra científica y de investigación, comprendemos que toda ella se realiza siguiendo las mismas directivas del pensamiento lógico, cumpliendo las mismas líneas directivas del pensamiento científico. En 1865, Claude Bernard, en su libro "Introducción al Estudio de la Medicina Experimental" definió los principios fundamentales de toda investigación científica. El pensamiento científico lógicamente fundado, según Bernard, seguía los siguientes pasos: El hecho sugiere la idea, la idea dirige la experiencia, la experiencia juzga la idea. Piaggio Blanco ajustaba todos sus pensamientos clínicos, toda la base de su trabajo de investigación, en las tres normas sucesivas de Claude Bernard."

"El hecho sugiere la idea: son los hechos comunes de la Clínica Médica diaria, los hechos que se viven asistencialmente ante cada enfermo, los que sugieren la idea, la idea ante un problema diagnóstico o ante una terapéutica difícil, la idea de un nuevo enfoque de una afección, la idea de una inexplicada vía o camino de investigación científica". "La experiencia juzga la idea: Piaggio Blanco tuvo la obsesión de la comprobación, de la documentación, de ver el cumplimiento de esta etapa del pensamiento, de juzgar la idea por la experiencia y por la comprobación. De esta modalidad de pensamiento surge la verdadera revolución innovadora de la Medicina uruguaya en el aspecto diagnóstico a partir de 1938 en que el Prof. Piaggio Blanco impone la punción citológica. Probablemente iniciada tímida y cautelosamente para el diagnóstico de las adenopatías infecciosas y tumorales, al demostrar su profunda validez, la comprobación objetiva del diagnóstico, por el tipo celular recogido por la punción con aguja fina, Piaggio Blanco generaliza su método para otros órganos" y así en colaboración con uno de sus más preclaros discípulos, el Dr. Pedro Paseyro, desarrolla la punción citológica tiroidea, la punción citológica hepática, de la glándula mamaria, de los órganos hemopoyéticos en las hemopatías, del pulmón, etc. El procedimiento fue combatido por algunos por considerarlo cruento. Sin embargo, su utilidad diagnóstica nunca pudo ser controvertida. Actualmente han pasado más de 30 años, sus principios han sido adoptados y ampliados con diversas modalidades de biopsia que informan, aparte de lo citológico, sobre la arquitectura histológica y aún sobre la funcionalidad del órgano a tra-

vés de estudios enzimáticos. Es evidente que el aspecto de cruento que se puso a caución ha sido superado con metodologías actuales empleadas en el diagnóstico. "El tercer parámetro de Claude Bernard es: la experiencia juzga la idea. Es la etapa inductiva del pensamiento, de valoración, de comparación de resultados y acá en esta etapa del pensamiento, un solo importante carácter distintivo de la labor, de la valoración de los trabajos científicos por el Prof. Piaggio Blanco y fue lo que lo caracterizó en tal sentido, la probidad científica".

Como Profesor de Clínica Médica, son varias las características que imprimió a su Clínica. Esta tuvo un claro trazo moderno para la época, en que no se disponía de los recursos paraclínicos de los años actuales: exámenes isotópicos, tomografías computarizadas, etc. En el clima Médico del Uruguay de su época se caracterizó por su plan de objetivación y por la comprobación, y esta posición lo hacía responsable de su clínica, la Clínica de todos, hecha por él y por sus discípulos en una verdadera integración de esfuerzos, lo que ahora se denomina labor de equipo. La obra de Piaggio Blanco se transformó en una acción de equipo, abierta al uso de toda técnica de perfeccionamiento. De ahí como ejemplo los esfuerzos de la clínica de Piaggio Blanco de ser los primeros en aplicar la broncoscopia y la broncografía en las afecciones pulmonares, la electroencefalografía, la neumografía y la arteriografía cerebral al estudio de pacientes neurológicos; el estudio funcional del hepatocito en los enfermos hepáticos, que desarrolló con el Prof. Carlos Sanguinetti; los cateterismos cardíacos, que desarrolló con el Prof. Jorge Digghiero, Joaquín Canabal y colaboradores". En este sentido, siendo un estudioso tenaz, informado bibliográficamente, no fue un mimetizador de ideas ajenas sino que al imprimirles una probidad y su sentido común aplicado en nuestro medio lo constituyó en un verdadero creador. Esa peculiar condición de percibir en el más complejo cuadro clínico la diferencia entre lo primordial y lo contingente y de transmitirla, de transmitir esa percepción en el lenguaje claro y comprensible que caracterizó sus clases clínicas, sus visitas a salas y sus Ateneos, era también aplicada para juzgar una nueva técnica diagnóstica o una nueva medicación". Transcribimos otros conceptos del Dr. Elio García Aust: "El éxito franco inmediato y justo en la conquista de posiciones encumbradas, no tuvo nunca en Piaggio Blanco sentido de permanencia en el apoltronamiento de etapas definitivas, de metas finales como por desdicha la ha tenido para muchos. El vivió acuciado de inquietudes, no porque fuera un insatisfecho de sí mismo sino porque se dinamizaba en ansia permanente de horizontes nuevos y más amplios. En el campo de la Medicina todo era para él motivo de entusiasmo, en el que cierto auténtico fervor dionisíaco siempre en trance de entendimiento, contribuía a iluminar con resplandor de simpatía cualquier enfoque de su afortunada inteligencia. A ese anhelo de enriquecimiento espiritual Piaggio adjuntaba la virtud complementaria que hace propiamente de la cultura un bien, el afán de darse, de entregarse, de comunicarse, de esa espontánea, natural, irreversible e irrefrenable pasión docente".

"Piaggio enseñaba siempre, hasta cuando deliberadamente se proponía no hacerlo. Enseñaba en la Cátedra y fuera de la Cátedra, con enfermos o sin enfermos, con alumnos o sin alumnos, lo mismo en la solemnidad del Ateneo, con la autoridad respetada del maestro, que en la calle o en la rueda íntima de amigos con la

1. Hospital Pasteur, 29 de abril de 1982. Homenaje al Profesor Raúl A. Piaggio Blanco a los 30 años de su fallecimiento. (Inédito)



Equipo del Club Oriental Pocitos, que integraba como Back.

jovialidad un tanto zumbona del hombre que sabe desentrañar sentido de amor aún en las más extrañas debilidades de los otros. Pero si Piaggio fue siempre maestro de verdad sin empaques, por lo mismo le disgustaba hacer figura de magister. Nunca le satisfizo ni le gustó traer la enseñanza médica al plano de adoctrinamiento, del aleccionamiento normalista. Hacerlo así le parecía desvirtuar el sentido de la medicina y deshumanizarla un poco. Por eso sin duda su prestigio lo afirmó sobre todo junto al lecho del paciente, en ese diálogo siempre amargo y distinto con el sufrimiento tan difícil de reducir al formalismo del apotegma sentencioso o del postulado pedante. De ahí también el precepto que Piaggio Blanco sintiera como directriz de su formación docente. Si enseñar es propiamente como ya se ha dicho comunicar, dar, entregar, tratar con los otros compañeros o alumnos, no es dable sino aprendiendo, reincorporando en cierto modo superada, la donación que se hace para partir de ella hacia nuevas conquistas en un esfuerzo dialéctico de inteligencia nunca concluido. Si Piaggio fue el maestro que supo enseñar en el mejor sentido de ese mandato, fue igualmente y aún más si cabe, el médico que supo aprender. Se mantuvo en constante aprendizaje y nunca tuvo por concluyente ningún conocimiento aunque llegara a extraer de cada uno su mejor sustancia. Naturalmente, para saber aprender, poseía la virtud suprema, el sentimiento de modesta humildad con que enfrentaba la labor de cada día y los problemas de cada instante. Alcanzó la sabiduría sin que nunca, en ninguna circunstancia, la vanidad de suficiencia enturbiara la transparencia de su saber. Por eso, sin duda, irradiaba tal poder de imantación". Nos dice el Prof. Carlos Sanguinetti: "Era el hombre más generoso que podía haber para transmitir sus conocimientos, para ayudar a que nos formáramos sus discípulos, para hacernos trabajar, para hacernos publicar. Todos los libros que escribimos con

el tuvieron detrás su impulso. Nos hacía ir de noche a su casa; le gustaba acostarse temprano y levantarse temprano, pero realizaba el esfuerzo nocturno con singular dedicación. Cuando un capítulo no nos salía, él decía: "Déjenme a mí para ver si me sale mejor"; o cuando no estaba de acuerdo con algún capítulo escrito por él, decía: "Escribalo usted". Tal la humildad, que era una de sus facetas destacadas, como ya decíamos. Su valoración de la persona humana, hizo que dos de sus mejores publicaciones, sobre hematología y sobre hepatología, lo hiciera con dos estudiantes cuyo nivel supo apreciar: Pedro Paseyro y Carlos Sanguinetti. Le importaba que sus colaboradores trabajaran, que se aceptara ser un trabajador incansable como era él y que se comprendiera este tipo de colaboración que él mantenía y que era tan importante para culminar su trabajo. Piaggio Blanco daba todo de sí y se consideraba un igual con la persona que trabajaba con él. Su personalidad avasallante constituía un motor que impulsaba a todos. "¿Ud. leyó los trabajos de Ducci?" le preguntó al Prof. Sanguinetti cuando aún era un estudiante. "Sí, los leí y me parecieron excelentes". "Eso lo va a ser usted" "Y no hubo forma de evitarlo", dice el Prof. Sanguinetti. Insistía en que cada uno de sus discípulos se ocupara de una Seccional, a cargo de colaboradores y así desarrolló una serie de especialidades, integrándolas en esa forma a la Clínica Médica. Su concepto de los especialistas exigía que fueran primeramente médicos generales internistas bien formados. Después de dos o tres años de medicina debían abordar alguno de los sectores y estudiarlo en profundidad, sin dejar de ser nunca un médico general. El mismo dominaba todas las especialidades y podía dar brillantes clases de cardiopatías, de enfermos neurológicos, de enfermos psiquiátricos, etc. Con su profundo conocimiento de la persona humana influyó mucho sobre sus discípulos, orientándolos y así nos decía Elio García Austt:



Ultima fotografía del Profesor Piaggio Blanco, al partir en el avión que lo condujo al accidente fatal (29 de abril de 1952).

"20 minutos de conversación con Piaggio en un corredor del Hospital Pasteur cambiaron mi vida". Muchas veces era duro con sus discípulos preferidos y les exigía severamente. Tenía la Clínica en un puño, pero al terminar la labor iba con ellos a La Liguria o a almorzar y se transformaba en el amigo y estaba a la altura de todos. Tenía una vitalidad animal, una formidable capacidad para disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. Gustaba de beber, de los deportes, a los cuales se dedicaba con entusiasmo fervoroso. Como decía el Prof. Sanguinetti, tenía la vitalidad de la persona que ama vivir. Con los que no cumplían era terriblemente severo. Dardo Vega, otro de sus colaboradores y discípulos, en su "Historia de la endoscopia peroral en el Uruguay" señala en las conclusiones: "A lo largo de estas páginas hay un nombre de médico que se repite de manera sostenida, nunca fue endoscopista ni jamás llevó a cabo un acto endoscópico. Se trata de Raúl Piaggio Blanco. Es el verdadero protagonista de esta historia. Como en el teatro de Ibsen aparece un personaje que aunque no aparece en el escenario, es fundamental para el desarrollo de la acción". Invita a Barani, motiva a Dighiero, colabora con García Capurro, estimula a Muñoz Monteavaro y de esta forma es un verdadero catalizador del desarrollo de la técnica de la endoscopia peroral. Eso bastaría para ocupar un lugar en la historia de nuestra Medicina. Pero la figura de Piaggio Blanco desborda de manera incommensurable los límites de este tema. Una vez escribí que no era un hombre, era un grupo de hombres; que no era un médico, era un equipo de médicos. Su inteligencia deslumbrante iluminó casi todos los senderos de la medicina de su época. Con él termina la docencia médica a base de intuiciones geniales de los grandes maestros. Piaggio

Blanco enseñó a pensar fisiopatológicamente la medicina. Mostró que se podía llegar al diagnóstico por la vía del razonamiento; tenía la virtud de clarificar lo confuso, de ordenar lo caótico y de hacer simple lo complejo. Para todo cuadro clínico encontraba el enfoque exacto, verdadero y correcto". Señala el Prof. García Austt en cuanto a las relaciones con los pacientes, que "Piaggio ejerció la profesión con fineza, generosidad y amor. Nunca, fuere cual fuere la condición del enfermo, alteró su respeto para con él, lo cual era la manera más noble de compartir el sufrimiento ajeno y luchar con éxito contra el mismo. En su conducta supo siempre conciliar profundidad de conocimiento y delicadeza de sentimientos". Dice el arquitecto Carlos Pérez Montero, hablando en nombre de sus enfermos, en un acto de homenaje al Prof. Piaggio Blanco "los enfermos lo querían y lo admiraban, tenían en él la fe y la esperanza, fundadas en la confianza de su sabiduría que derramaba sobre sus espíritus el bálsamo de todos sus consue- los. Hoy, con la tristeza en el alma, sienten el vacío de lo insustituible". Refieren sus hijos que aún hoy, después de tantos años, encuentran con frecuencia pacientes y familiares agradecidos que enaltecen su memoria.

De su vida familiar, sus hijos nos hacen llegar algunos recuerdos, así como un íntimo amigo, el escribano Durán Rubio. Se casó con Adelaida Morelli Albanel, teniendo tres hijos: Marta, Raúl Carlos y Roberto Andrés, médico como él.

Recuerdan épocas felices en que iban a la playa, donde le encantaba nadar. Sus vacaciones en la estancia "Retobada de Stirling", en Río Negro, cuando salía temprano a cazar y pescar dorados. Su afición por los pájaros, de los que poseía una vasta biblioteca. Decía

que al retirarse iba a dedicar diez años al estudio de la vida de los pájaros, plazo que él consideraba mínimo para conocer algo. Tenía en su casa chajás, teros, perdices.

Dice el escribano Durán Rubio: "era un excelente jugador de fútbol. Era back en el Club Oriental Pocitos, y muy vehemente. Siempre quería ganar en todo. Jugaba a la paleta con sus amigos en el viejo chalet de Gardel. Hizo construir una cancha de bochas en su casa. Jugaba al Voleyball en las vacaciones".

Sus hijos lo recuerdan como lector empedernido, sin que le distrajeran sus travesuras ni las de sus amigos. Lo recuerdan de pie contra una columna, leyendo, cuando esperaba a su familia para salir.

Era descuidado para el dinero. También era descuidado para su vestimenta o para su automóvil o el de quien se lo prestase.

Existen anécdotas múltiples al respecto.

Era un ser humano completo, con todas sus virtudes y sus defectos; era bromista, a veces cruel, aunque no toleraba demasiado bien las bromas que le hacían. Tenía un gran amor propio. Su partida para EEUU fue plena de esperanzas para él y sus discípulos a quienes les pidió que le hicieran un informe sobre lo que deseaban de que se interesara en ese avanzado país. El azar les jugó una mala pasada. Un amigo y paciente les cambió sus pasajes a él y a su esposa para que viajaran con él y con mayor comodidad en un avión que era la última palabra del momento: EL PRESIDENTE, que cayó el 29 de abril de 1952 en la Selva Amazónica, entre Río de Janeiro y Belén Do Pará, a orillas del río Tocantins. Imaginamos la angustia del que primero la sufrió, el Dr. Moisés Mizraji, discípulo suyo, que lo esperaba en el aeropuerto terminal, pasando entre 10 y 12 horas sin explicaciones. Esa angustia se extendió a todos al confirmarse la desaparición. Sus discípulos no lo podían aceptar. Alguno dijo: "Piaggio no se murió; dentro de un mes o dos aparece saliendo de la selva con un tratado de medicina tropical en borrador debajo del brazo". Les parecía inmortal y en realidad lo es.

CURRICULUM VITAE

1905 — (6 de julio). Nacido en la ciudad de Montevideo, República Oriental del Uruguay.

Fueron sus padres Don Carlos Piaggio y Doña Generosa Blanco.

Cursó los estudios primarios y secundarios en el Colegio del Sagrado Corazón (Seminario).

Actuación en la Facultad de Medicina de Montevideo

1930 — Médico. Medalla de Oro. Año escolar de 1930.

1930-1932 — Jefe de Clínica Médica Interino.

1932-1935 — Jefe de Clínica Médica Titular.

1936-1942 — Profesor Agregado de Medicina.

1940-1941 — Profesor Titular Interino de Patología Médica.

1941 — Profesor de Clínica Médica Libre.

1941-1942 — Consejero de la Facultad de Medicina.

1942-1944 — Profesor Titular de Patología Médica.

1944 — Profesor Titular de Clínica Semiológica.

1944-1952 — Profesor Titular de Clínica Médica.

1949-1952 — Profesor y Director de Clínica Médica.

Actuación en el Ministerio de Salud Pública

Cargos rentados

1931 — Médico Suplente del Hospital Fermín Ferreira.

1932-1933 — Médico Interno Suplente del Hospital Fermín Ferreira.

1933-1937 — Médico Interno del Hospital Fermín Ferreira.

1937-1942 — Médico Gastroenterólogo del Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa.

1938-1952 — Médico de Sala del Instituto de Enfermedades Infecciosas.

1942-1952 — Médico de Sala del Hospital Pasteur.

Cargos honorarios

1930-1952 — Médico Asistente al Servicio de Medicina del Prof. Dr. José Pedro Urioste (Hospital Pasteur).

1930-1939 — Médico Asistente al Dispensario N° 9 del Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa, a cargo del Dr. Armando Sarno.

1930-1934 — Médico Internista del Servicio de Cirugía del Prof. Dr. Domingo Prat (Hospital Pasteur).

1930-1935 — Médico Internista del Servicio de Urología del Prof. Dr. Eduardo Lorenzo (Hospital Pasteur).

1941-1952 — Médico del Instituto de Traumatología.

Títulos Nacionales y Extranjeros

1937 — Presidente de la Sociedad de Tisiología del Uruguay.

1939 — Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur.

1945-1946 — Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo.

1947 — Presidente del Congreso Uruguayo de Tisiología.

1947 — Miembro de la Comisión Asesora del Hospital Pasteur.

1947 — Miembro de la Comisión de Salud Pública del Ministerio de Salud Pública.

1951 — Delegado Oficial del Ministerio de Salud Pública al III Congreso Médico realizado en la ciudad de San Pablo, Brasil.

1952 — Misión Oficial del Ministerio de Salud Pública y de la Facultad de Medicina para estudiar la organización de los centros de investigación y de enseñanza en los EE.UU. de América.

1932-1935 — Delegado de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur ante la Federación de las Sociedades Médico-Científicas del Uruguay.

1932 — Relator Oficial de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur a la 1a. reunión anual organizada por la Federación de las Sociedades Médico-Científicas del Uruguay.

1932 — Relator Oficial de la Sociedad de Medicina a la 1a. reunión anual organizada por la Federación de las Sociedades Médico-Científicas del Uruguay.

1934 — Correlator Oficial de la Sociedad de Tisiología del Uruguay al 3er. Congreso Panamericano de la Tuberculosis realizado en Montevideo.

1934 — Relator Oficial de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur a la 3ra. reunión anual organizada por la Federación de las Sociedades Médico-Científicas del Uruguay.

1934 — Relator Oficial de la Sociedad de Radiología al 4º Congreso Médico Nacional.

1936 — Correlator Oficial de la Sociedad de Tisiología al 4º Congreso Panamericano de la Tuberculosis realizado en Santiago, Chile.

1941 — Relator de la Sociedad de Tisiología a las Jornadas Rioplatenses de Medicina y otros más.

Miembro correspondiente de

Asociación Médica Argentina.
Sociedad Argentina de Tisiología.

Colegio de Médicos Tisiólogos Universitarios.

Sociedad de Tisiología de Córdoba.

Sociedad Brasileña de Tuberculosis.

Sociedad Paraguaya de Tisiología.

Sociedad de Medicina de Porto Alegre.

Sociedad de Tisiología de Río Grande.

College of Chest Physicians.

Miembro del Consulting Board de "Blood", Boston, Mass, EE.UU. de América.

Nota de la Redacción

La producción científica de Piaggio Blanco —realmente asombrosa por su calidad y extensión para un hombre que falleció a los 47 años —puede consultarse completa en los "Anales de la Facultad de Medicina (año 1952)". (Forma parte del trabajo publicado por el Dr. Elio García Ausst (hijo), en memoria del Profesor Piaggio Blanco).

Además de sus escritos de carácter científico, es asimismo digna de mencionarse especialmente la comunicación que presentó al Consejo de la Facultad de Medicina, titulada: "*Bases para un proyecto de integración de las Clínicas y coordinación del funcionamiento de las Cátedras*", en la que expone sus puntos de vista y conceptos pedagógicos para una mejor enseñanza de la Medicina.